

Verdad y crítica

Carlos-Enrique Ruiz

La belleza es el resplandor de la verdad
Antoni Gaudí

La crítica es la savia de la filosofía...
Karl Popper

Tantas cosas que fueron ya no son, y otras que nunca fueron hoy lo son, de alguna manera mañana no lo serán más. Julio Cortázar, lo decía en un poema: "Cada vez somos más los que creemos menos/ en tantas cosas que llenaron nuestras vidas,/...."

La *verdad*, quizá, es una obstinación por encontrar respuestas, no tanto como consagrarlas o establecerlas de manera definitiva. Lo mutante es una formulación general, y en los cambios estarán las verdades de tránsito. Polos opuestos se dan en la interpretación de lo que ocurre, y en mayor grado los dogmas y fundamentalismos frente al temor de no poder asir en un enunciado preciso algo que queremos o ambicionamos. La incertidumbre parece ser lo determinante en la vida.

A propósito del doctorado Honoris-causa conferido por la Universidad de Caldas al Prof. Rubén Sierra-Mejía, el 26 de septiembre del 2002.

Este panorama suele conducir a la indiferencia o a la desesperanza. Y no es fácil dar sentido a lo que de pronto no lo tiene, o que lo pierde de momento. Verdad sería, entonces, más el camino que la llegada. Pero a su vez también puede ser estímulo para la aplicación intensa en la búsqueda.

Los diálogos de Platón, con Sócrates como protagonista, son los mejores indicios que la humanidad ha producido en el afán por encontrar formulaciones en tono de interrogantes, más que respuestas certeras. Y entre ellos está "El Protágoras", dedicado a explorar sobre la verdad, a continuar la búsqueda de ideas generales expresables en la forma de conceptos. Común en Sócrates la idea de considerar verdadero lo que a todos les parece verdadero. Una *verdad* puede confundir a todos y luego aparecerá otro concepto distante que derive en ramificaciones los intentos consecutivos por encontrarla. Pero a su vez la objetividad tiene sus problemas. ¿De qué manera algo que puede verse es realmente percibido como *es*? ¿O lo que se palpa y tenemos la sensación de su volumen y de su textura, podrá ser definido o descrito con precisión? Precisión como identidad o concordancia entre la alusión y el asunto en sí. Antiguas cuestiones no del todo resueltas, y que nos permiten a la luz de hoy simplemente especular.

En algún momento de la intensa controversia que se da entre Protágoras, sofista, y Sócrates, el eterno, en el diálogo "Protágoras o de los sofistas", Pródico interpone recurso para reclamar que se debe *discutir* en la cordialidad y no *disputar*, que es más propio de los enemigos, quienes buscan despedazarse, destruirse. Pero para Sócrates el asunto es claro: *discutir*, y no *disputar*. Marca una distancia entre el razonamiento que permite ir aclarando cuestiones, por medio de la dialéctica que se escenifica en la discusión, y la rebatiña que conlleva imponer alguien su parecer, por el dogma y aún por la fuerza física. Nuestro Sócrates se conserva en el campo del debate, por prolongado que sea, para ir despejando camino hasta de pronto encontrar claridad generalizable en la forma de una verdad.

De por medio está el examen con rigor de los problemas, o el mismo debate con sentido de crítica, es decir, de examen en libertad, sin sujeción a imposiciones de ningún tipo, sobre la base de la información, o de los fundamentos que vayan siendo reconocidos como tales, para poder establecer consecuencias.

El intelectual, que de veras lo es, ha de tener esas características, con la capacidad de someterse al examen público en las controversias que abran espacios para acceder a la verdad, sin cortapisas. Un ambiente o atmósfe-

ra cultural de esta naturaleza es la que conviene para la formación de las nuevas generaciones, es decir, por la *verdad* como búsqueda incesante, y por la *crítica*, como libre e ilustrado examen de los problemas o de las situaciones, sin aceptar nada que aparezca como dogma o verdad última.

Sócrates busca la verdad en la construcción de razonamientos con los otros, pues él no se siente poseedor de ella. La busca a través de la crítica de las ideas con otros, por el hecho de considerar a los otros como sus iguales, sometidos al mismo esfuerzo en una búsqueda común, es decir, compartida.

El sistema escolar entre nosotros ha establecido la preponderancia de la *disputa* más que de la *discusión*. Sócrates en nuestro sistema de formación estaría con un grito continuo, en soledad. Por otra parte, la crítica de las ideas y de las situaciones, permite el avance del conocimiento, e intenta de alguna manera hacer posible la convivencia entre los humanos, sin garantizarla. Las condiciones de posibilidad de la crítica para alcanzar la verdad son anteriores al mismo afán de conquistar la verdad del conocimiento. Albert Einstein, tan actual en sus ideas, reclamaba que para lograr una educación fecunda es siempre indispensable desarrollar en los jóvenes la capacidad de *pensamiento crítico independiente*.

Apelar en este punto al discurso de Popper sobre la tolerancia, es fundamental, porque ha de ser en el clima de respeto mutuo como puede avanzarse en ese libre examen de las ideas y de las situaciones. Popper, por ejemplo, reclama un papel preponderante del intelectual en nuestro tiempo, para que se reivindique con apremio, en virtud de haber sido el causante de tanto dolor en cientos de años, con ideas, teorías, doctrinas y religiones, que han llevado a cometer *asesinatos en masa*, y a generar desolación por doquier. Responsabilidad intelectual que apunta al conocimiento y reconocimiento de la verdad, con la idea de objetividad en la convicción de lo falible del ser humano, en tradición comenzada por el presocrático Jenófanes, el del aserto: "Todo no es más que un entramado de conjeturas".

Circunstancia que nos lleva a la pregunta sobre el porqué entre nosotros el conocimiento no avanza, o lo hace de manera tan discreta o casi imperceptible, al escudriñar en este contexto por el sentido de la verdad y la crítica. Conocimiento en tanto búsqueda de la verdad o de la certeza, en la

objetividad o en la subjetividad. Las nuevas tecnologías facilitan el acceso casi inmediato a la búsqueda del conocimiento, de lo que se da por sentado que se sabe, pero no facultan para acceder a la comprensión, lo que supondría -en lo primero- una igualdad de condiciones para discutir las ideas o las situaciones, ya sea en el campo de las ciencias naturales o en el de las ciencias del espíritu. Pero aún no es así. Continuamos siendo dependientes, retransmisores pasivos de avances e ideas. No alcanzamos todavía el nivel de interlocutores. No discutimos; apenas disputamos, en ofensa permanente a Sócrates.

La carencia es de *modernidad*, que aún no se aposenta en forma generalizada en nuestra sociedad, por los dogmatismos imperantes, los de la violencia, los ideológicos, los de la fe ciega. Para facilitar el establecimiento de la modernidad, en forma definitiva y envolvente, habrá que formar a las nuevas generaciones con la idea que existen otros que son distintos de nosotros, cuya voz también vale y que es indispensable tenerla en cuenta. Otros que pueden ser interlocutores como y con nosotros, unos con otros. De esta manera conseguiríamos alguna vez que podamos avanzar juntos por el escabroso camino, sin excluirnos, sin matarnos, para hacerlo más placentero.

De vuelta a Popper, encontramos que esa búsqueda de la verdad con facilidad integra una ética, cuyos fundamentos enuncia en los principios de la capacidad de aceptar que el otro puede tener razón, en la actitud de aclarar sin apasionamiento las razones que puedan caber de un lado y de otro, y en la seguridad que sin ataques personales podremos acercarnos juntos a la verdad y alcanzar acuerdos, concertar. Integración válida que tiene también asidero en la bella formulación ética que hizo Schopenhauer. "No hagas daño a nadie y ayuda lo que puedas", una síntesis afortunada.

Se trata, como reclamaba Sócrates, de *discutir* y no de *disputar*.

El intelectual, que lo es en evidencia, ha de tener bien calibrada la brújula en la continua búsqueda de la verdad y en preservar su talante crítico, en su obra esencial, bajo la misma convicción de Popper de *poder aprender mediante la crítica, es decir, mediante la discusión racional con los demás, pero también mediante la autocrítica*.